

## Palas Atenea

## Visión de la tarde

En ESCOBAL, Costa Rica.

EN el canto V (versos 733-747) de la *Iliada*, Homero describe a la diosa Atenea armada en guerra, de acuerdo con el tipo ritual que seguramente Fidias adoptó para su famosa estatua de la Prómacos ateniense. Es cuando Hera la ha invitado para acudir en socorro de los griegos. Mientras aquélla ata el carro de combate, Atenea pertréchase a la puerta del Olimpo. He aquí los versos famosos que inspiraron el fervor, el heroísmo y la belleza de la Antigüedad:

...En tanto Atenea, hija del dios portaégida, echa sobre el umbral paterno su velo bien labrado que sus manos tejieran, y luego se ha ajustado el arnés del nubígero dios, que así se pertrecha para la guerra aciaga; y a la espalda ha cargado la fiera y floqueada égida que el Espanto corona. En ella están la Fuerza, la Discordia y la atroz persecución, y la hórrida testa de la Gorgona, monstruo feroz, prodigio del portaégida dios. Armase la cabeza con una áurea celada de doble penacho y de cuádruple carrillera, que a los infantes juntos de cien pueblos cubriera. Y montando al brillante carro, ase la pesada, ingente y recia lanza con que a tanto valiente rinde, si en contra suya se irrita prepotente.

LEOPOLDO LUGONES

*El gran poeta favorece nuestras páginas cediéndonos la traducción de esos versos homéricos que describen el aspecto bélico de la diosa cuyo nombre ostenta esta revista. Es el segundo fragmento de La Iliada que entrega a la publicidad. Oportunamente celebráronse sus versiones de La Odisea, brillante e insospechosa revelación de una nueva faceta dentro de la poliédrica actividad intelectual del maestro.*

*Reproducimos a continuación las aclaraciones técnicas—en lo referente al verso únicamente—con que el señor Lugones ilustrara el procedimiento empleado en la versión de La Odisea, puesto que debe necesariamente ser el mismo para ambos poemas. Dijo entonces:*

«...he adoptado el verso alejandrino por mayor propiedad rítmica, al ser dicha forma, según creo, la transformación del exámetro en las lenguas romanas. La elección del endecasílabo fué, a mi entender, un desacierto de los retóricos cuando hubieron de trasladar el exámetro, más largo de un tercio por término medio, y no debió ser otro su objeto que evitar la rima, eterno escollo de la impotencia preceptista; pues si el verso antiguo no tenía rima, el nuestro no existe—propriamente—sin ella.

«La novedad de mi trabajo reside, pues, en la ocurrencia de emplear el alejandrino rimado para la traducción, aunque sin adoptar estrofa determinada (tampoco la hay en el poema, como es sabido); lo cual así facilitó mi tarea, como el movimiento y la variedad de la composición. El lector verá que no por ello me he entretenido con la rima, y que hasta la he descuidado a veces, sacrificando la perfección de esto que es mío a la exactitud de la expresión homérica...». (*La Nación*, 10 de mayo de 1916).

(De la Revista *Atenea*. La Plata, República Argentina).

Después del día de calor infernal  
la tarde clara y el crepúsculo violeta...  
Por el camino donde sueñan los hilos de acero  
se oye venir el largo chirriar de las cigarras,  
chirriar metálico  
torpemente ahogado por la frescura de la tarde.  
Como el sol ya se pone, la vía férrea reverbera  
su último adiós nostálgico  
que recuerda la agitación de la vida moderna.

Ya el lucero iba a romper con audacia  
el manto multicolor de la tarde  
cuando salimos:  
teníamos por delante la montañía;  
pensábamos subir, camino al norte,  
hasta la cumbre,  
por visitar el rancho donde habita  
una pobre familia; por sentirnos orgullosos  
sobre el vientre gestatorio de la tierra;  
y por dar así al espíritu  
la ocasión de engrandecerse  
ante el soberbio espectáculo.

Miramos a lo alto y nos estremecemos:  
arriba palpitaba la alegría del triunfo,  
y en el atajo  
angosto y tortuoso y vertical como una arteria,  
se arrastraba la congoja...  
Nos miramos. Sentí palpar su corazón...  
Y emprendimos el ascenso.

Sobre el flanco,  
persiguiendo la conquista que nos engañaba  
tras cada vuelta del sendero,  
hubo frases de vigor y de protesta,  
de cansancio y de renovación.  
Todo el vigor de la juventud que se siente;  
la protesta de la raza;  
el cansancio acobardado;  
la renovación.

Los ojos no se alzan sino para ver otros ojos;  
o para tomar nuevos bríos viendo la cumbre;  
o para descansar viendo los valles  
donde las columnas de humo,  
junto al roble que parece una inmensa flor  
entre los arrozales segados,  
nos hablaban de la vida feliz del hogar.  
Mientras tanto  
la caricia tibia del sol se metía en los poros  
y cada gota de sudor era un diamante.

Las almas sentían libertad, y de la mano  
recorrían los valles y posaban en las cumbres.  
El corazón de las montañas se adormía  
echado sobre sus minas y sus potencias  
al sentirnos pasar.

Y en la cumbre, llegando a la casa,  
al rancho pajizo donde íbamos,  
ante el cuadro de miseria y de felicidad conforme  
de aquellos oscuros habitantes,  
vimos el claro lucero  
libre, puro, enorme, que nos sonreía  
por entre las paredes de troncos de la choza  
al platear las piedras del fogón.

SALVADOR UMAÑA

Febrero de 1921.

## LA LIBRERIA ESPAÑOLA DE MARIA v. DE LINES

APARTADO DE CORREOS N° 314

San José y Cartago

TELÉFONO 38-TELÉGRAFO «LINES»

Acaba de recibir: Blocks para cartas, Sobres, Tintas Stafford, Davis y Carter, Pasta blanca en tarritos, Goma

Por cada correo se reciben las novedades literarias españolas y extranjeras

Ultima novela de Hugo Wast: Ciudad Turbulenta, Ciudad Alegre. Léala Ud.